

Carlo BUZZETTI, *La Biblia y sus transformaciones. Historia de las traducciones bíblicas y reflexiones hermenéuticas*, Ed. Verbo Divino («Buena Noticia», 16), Estella (Navarra) 1986, 143 pp., 12 x 19.

Comienza el A. con el estudio de las lenguas bíblicas. En cuanto al griego del NT defiende su originalidad. En el cap. 2 describe los intentos más importantes de traducir la Biblia: los targumes arameos, los LXX y la Vulgata. Recuerda que las distintas percepciones que se pueden hacer de un texto, para que sean válidas, han de tener como característica la coherencia con el contenido de toda la Biblia (cfr. p. 46). Con respecto a las traducciones litúrgicas, sostiene que «por su naturaleza pueden prescindir de una actitud rígidamente histórico-filológica» (p. 46). Al hablar de los LXX, refiere los orígenes pero no relata el rechazo posterior de los judíos debido sobre todo al uso que hicieron los cristianos de dicha versión. Tampoco trata, al estudiar la Vulgata, de la Neovulgata, a pesar de que el cap. 3 habla de Trento y de sus consecuencias.

El cap. 4 lo dedica a la exégesis moderna. Reconoce los logros alcanzados, pero también estima que «las modernas traducciones bíblicas no se han llevado a cabo con una concepción clara del problema lingüístico del traducir» (p. 111). El cap. siguiente hace un balance de las versiones actuales, restringiéndose al campo italiano. En éste destaca la versión de la CEI, así como la llamada *Parola del Signore*, en la que el A. ha participado. Considera fundamental la aprobación de la autoridad competente para que la versión sea aceptada (cfr. p. 137). En efecto, «ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia» (2 Pet 1, 20).

A. García-Moreno

ANTIGUO TESTAMENTO

Giovanni GARBINI, *Storia e ideologia nell' Israele antico*, Paideia Ed. («Biblioteca di storia e storiografia dei tempi biblici», 3), Brescia 1986, 254 pp., 15 x 23.

En los últimos años han proliferado los estudios sobre la historia política de Israel (cfr. la bibliografía recogida en la nota 31 de la p. 32). El Prof. Garbini, especialista en filología semita, también se ha sentido atraído por las cuestiones históricas y ha abordado sin escrúpulos este quehacer.

El título mismo refleja el carácter polémico del libro al plantear hasta qué punto la ideología manipula los hechos históricos. El A. se sitúa en la postura más radical negando todo valor histórico a las narraciones del A. T. El primer capítulo («La historia del Israel») y el último (El tiempo de la historia) desarrollan su tesis de que los relatos bíblicos son «historia sagrada», que para él significa narraciones más o menos inventadas para defender la ideología extremadamente nacionalista del pueblo hebreo: el A. T., según eso, no cuenta lo que ocurrió, sino lo que sus autores hubieran querido que ocurriera: «Soltanto la Bibbia resta a documentare quello che se serebbe che fosse a che invece non fu» (p. 40).

Los restantes doce capítulos son otros tantos ejemplos aducidos como demostración de su tesis: si la arqueología o los documentos extrabíblicos no aportan datos sobre el imperio de David y Salomón, es que tal imperio es mera quimera (cap. 2); con mayor razón se afirma lo mismo de Abrahán (cap. 6) o de Moisés (cap. 8).

La radicalidad de la hipótesis de Garbini le lleva a simplificar en exceso su investigación, tanto cuando afirma

que sólo hay dos momentos (destierro y época macabea) en que las disputas de los sabios les lleva a poner por escrito sus opiniones, como cuando juzga a los investigadores que han abordado la historia bíblica, antes que él: los llama «Alttestamentler», es decir, profesores de teología que culminan sus estudios exegéticos en la «historia de Israel», pero que no son verdaderos historiadores (p. 17); se limitan, dice, a hacer paráfrasis del texto bíblico (p. 23). De este modo descalifica a todos los estudiosos que no aceptan su metodología.

Son muchos los datos que inducen a pensar que es un libro escrito con precipitación. Los problemas que plantean las narraciones bíblicas hay que afrontarlos con serenidad; es poco serio negar *a priori* que los relatos bíblicos tengan apoyatura en acontecimientos reales.

S. Ausin

Francis I. ANDERSEN - A. DEAN FORBES, *Spelling in the Hebrew Bible*, Biblical Institute Press («Biblica et orientalia», 41), Rome 1986, XXI + 379 pp., 16,5 x 24.

Los estudios lingüísticos se van beneficiando cada día más del uso del computador. Andersen y Forbes pretenden en este trabajo desvelar la cronología de los libros bíblicos y de su transmisión, basándose en la frecuencia de las *matres lectionis* en la ortografía del texto, tal como nos ha llegado. Para ello presentan, en primer lugar, un análisis exhaustivo de los fenómenos ortográficos del hebreo bíblico, señalando qué tipos de vocales, largas o breves, se reflejan en las *matres lectionis* y cuáles no; a partir de ahí elaboran una hipótesis de la evolución del hebreo constatado en la Biblia y, final-

mente, esbozan una posible datación de los libros y de su transmisión.

Aunque las conclusiones a las que los AA. llegan no difieren de lo que ya era comúnmente admitido, el trabajo supone una importante aportación; en efecto, el análisis pormenorizado de las *matres lectionis* confirma que el Pentateuco estaba ya fijado antes de la época de Esdras-Nehemías (quizás incluso antes del destierro) y que su texto se transmitió con mucho más cuidado que el resto de la Biblia. Dentro del Pentateuco, el Éxodo es el texto más conservador, seguido de Levítico, Números, Génesis y Deuteronomio (p. 314). También los libros de Samuel y Reyes reflejan un texto transmitido muy cuidadosamente, especialmente el libro de los Reyes. Los libros de los Profetas tienen un texto menos conservador que los anteriores, pero más que los libros Sapienciales; el libro de los Doce Profetas Menores ha sido transmitido en un solo bloque. Dentro de los Sapienciales, los libros poéticos contienen un texto variado: a veces resulta conservador, otras ha recibido el influjo de los cambios ortográficos que parece se iniciaron a partir del s. IV a. C.

Una cuestión queda sin ser abordada con claridad: Las diferencias ortográficas ¿se deben al primer texto o han sido introducidas por los diferentes copistas? (cfr. p. 104 ss.). Probablemente el análisis de la ortografía ayuda a vislumbrar que ha habido evolución en el hebreo bíblico, pero es insuficiente para fijar la datación de los libros. Sin duda el trabajo supone una aportación inestimable por ser uno de los primeros que aborda un estudio de esta naturaleza con la ayuda del computador, y por el análisis exhaustivo de las frecuencias ortográficas.

S. Ausin